

# EDITORIAL

## REESTRUCTURAR LA MEDICINA DEL DEPORTE SI, PERO CON SENTIDO COMUN

*Es evidente que si contemplamos la situación actual de la Medicina del Deporte en nuestro país, no podemos en absoluto sentirnos ni medianamente satisfechos: pero que quede constancia que esa insatisfacción es tan compartida y tan profunda desde dentro como lo pueda ser desde fuera.*

*No hace todavía un año, y en una editorial de esta misma revista, hacía alusión al incierto porvenir de la Medicina Deportiva, por lo que de ilusionado y escasamente objetivo tuvo su inicial planteamiento, y la descorazonadora y ambigua visión con que se abordaba su problemática actual.*

*Diría que, desde dentro, el marco de referencia a que podemos acudir, es tan difuminado, tan impreciso que, realmente, adelantar una opinión programática sobre hacia dónde vamos a partir de la realidad de donde estamos, es tarea harto difícil hasta para el más experto de los futurólogos.*

*Sin embargo yo diría, que la dificultad de predicción no reside en la complejidad de aplicación de una ciencia —en este caso la medicina—, a una actividad humana —en este caso el Deporte—, sino más bien en la incapacidad de buscar objetivos y de instrumentar medios.*

*En principio es incuestionable el hecho de que, aun ahora, la Medicina es aceptada y comprendida como recurso accidental y forzado en el marco de lo deportivo. Su aplicación terapéutica adquiere un protagonismo indudable, y la espectacularidad del acto quirúrgico —unido a intereses socio-económicos individuales y colectivos—, la hacen aparecer como ciencia necesaria e indiscutida dentro del Deporte.*

*Por el contrario la investigación en fisiología del esfuerzo, su aplicación a la metodología del entrenamiento y el control biológico del deportista, se ha mantenido, desde siempre, en un segundo plano. El difícil y lento camino del laboratorio, la compleja aplicación práctica de sus hallazgos experimentales y la necesaria traducción de su lenguaje a través de la técnica deportiva, convierten esta parcela de la Medicina en una intrusa poco rentable que, curiosamente, pendula entre el desprecio del ignorante y la exigencia reverencial del papanatas.*

*Con un planteamiento inicial de esta guisa —tan crudo por ser tan real—, y ante el recuerdo "histórico" de lo que ha sido —y sobre todo de lo que ha significado—, la Medicina Deportiva en nuestro país, no creo resulte*

*extraño mi natural excecicismo ante el anuncio de posibles reestructuraciones de la misma, dentro del marco de actualización de nuestro Deporte.*

*Por descontado, que si una vez más vamos a seguir creyendo y esperando, lo hemos de hacer con la certeza de que todo va a cambiar, pero con cordura y sin fuegos de artificio.*

*Si en el ánimo del Consejo Superior de Deportes está en programa una correcta proyección de la Medicina en el Deporte, entiendo obligada la consulta directa y formal a los principales responsables de que esa proyección sea un hecho. Es imprescindible sentar unas bases iniciales de partida y una fijación de objetivos, en el marco de la realidad deportiva del país, sin triunfalismos ni vaguedades, atributos que no le van precisamente a la rigurosidad y pragmatismo que exige la investigación científica en todas las áreas y a todos los niveles.*

*No basta con la actitud demagógica del "ésto no marcha y hay que cambiarlo", hay que plantearse el porqué no marcha y por qué lo vamos a cambiar.*

*Insisto, es posible no, es cierto que la Medicina del Deporte debe reestructurarse; diría más, debe cambiar totalmente de criterios y acomodarse a los intereses reales del deporte, como ciencia aplicada al mismo; debe abrirse a un intercambio científico con todos los centros de investigación médica del país y no encerrarse en el limitado y estrecho reducto del estudio personal e intransferible; debe convertirse en un quehacer profesional serio y de plena dedicación...*

*Pero para todo ello, como para todo, es preciso planificar con sentido común.*

J. G.